

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 27

LA CURACIÓN DEL SUEÑO

I. El cuadro de la crucifixión

1. El deseo de ser tratado injustamente es un intento de querer transigir combinando el ataque con la inocencia. ²¿Quién podría combinar lo que es totalmente incompatible y formar una unidad de lo que jamás puede unirse? ³Si recorres el camino de la bondad, no tendrás miedo del mal ni de las sombras de la noche. ⁴Mas no pongas símbolos de terror en tu senda, pues, de lo contrario, tejerás una corona de espinas de la que ni tu hermano ni tú os podréis escapar. ⁵No puedes crucificarte sólo a ti mismo. ⁶Y si eres tratado injustamente, tu hermano no puede sino pagar por la injusticia que tú percibes. ⁷No puedes sacrificarte sólo a ti mismo, ⁸pues el sacrificio es total. ⁹Si de alguna manera el sacrificio fuese posible, incluiría a toda la creación de Dios y al Padre junto con Su Hijo bienamado.

2. En tu liberación del sacrificio se pone de manifiesto la de tu hermano, haciéndose así evidente que tu liberación es la suya. ²Mas cada vez que sufres ves en ello la prueba de que él es culpable por haberte atacado. ³De esta manera, te conviertes en la prueba de que él ha perdido su inocencia y de que sólo necesita contemplarte para darse cuenta de que ha sido condenado. ⁴Mas la justicia se encargará de que él pague por todas las injusticias cometidas contra ti. ⁵La injusta venganza por la que tú estás pagando ahora es él quien debería pagar por ella, y cuando recaiga sobre él, tú te liberarás. ⁶No desees hacer de ti mismo un símbolo viviente de su culpabilidad, pues no te podrás escapar de la sentencia de muerte a la que lo condenes. ⁷Mas en su inocencia hallarás la tuya.

3. Siempre que consientes sufrir, sentir privación, ser tratado injustamente o tener cualquier tipo de necesidad, no haces sino acusar a tu hermano de haber atacado al Hijo de Dios. ²Presentas ante sus ojos el cuadro de tu crucifixión, para que él pueda ver que sus pecados están escritos en el Cielo con tu sangre y con tu muerte, y que van delante de él, cerrándole el paso a la puerta celestial y condenándolo al infierno. ³Mas esto sólo está escrito así en el infierno, no en el Cielo, donde te encuentras a salvo del ataque y eres la prueba de su inocencia. ⁴La imagen que de ti le ofreces, te la muestras a ti mismo y le impartes toda tu fe. ⁵El Espíritu Santo, en cambio, te ofrece una imagen de ti mismo en la que no hay dolor ni reproche alguno para que se la ofrezcas a tu hermano. ⁶Y aquello de lo que se hizo un mártir para que diese testimonio de su culpabilidad se convierte ahora en el perfecto testigo de su inocencia.

4. El poder de un testigo trasciende toda creencia debido a la convicción que trae consigo. ²Se le cree porque apunta más allá de sí mismo hacia lo que representa. ³Tu sufrimiento y tus enfermedades no reflejan otra cosa que la culpabilidad de tu hermano, y son los testigos que le presentas no sea que se olvide del daño que te ocasionó, del que juras jamás escapar. ⁴Aceptas esta lamentable y enfermiza imagen siempre que sirva para castigarlo. ⁵Los enfermos no sienten compasión por nadie e intentan matar por contagio. ⁶La muerte les parece un precio razonable si con ello pueden decir: "Mírame hermano, por tu culpa muero". ⁷Pues la enfermedad da testimonio de la culpabilidad de su hermano, y la muerte probaría que sus errores fueron realmente pecados. ⁸La enfermedad no es sino una "leve" forma de muerte, una forma de venganza que todavía no es total. ⁹No obstante, habla con certeza en nombre de lo que representa. ¹⁰La amarga y desolada imagen que le has presentado a tu hermano, tú la has contemplado con pesar. ¹¹Y has creído todo lo que dicha imagen le mostró porque daba testimonio de su culpabilidad, la cual tú percibiste y amaste.

5. Ahora el Espíritu Santo deposita, en las manos que mediante su contacto con Él se han vuelto mansas, una imagen de ti muy diferente. ²Sigue siendo la imagen de un cuerpo, pues lo que realmente eres no se puede ver ni imaginar. ³No obstante, esta imagen no se ha usado para atacar, y, por lo tanto, jamás ha experimentado sufrimiento alguno. ⁴Da testimonio de la eterna verdad de que nada te puede herir, y apunta más allá de sí misma hacia tu inocencia y la de tu hermano. ⁵Muéstrale esto, y él se dará cuenta de que toda herida ha sanado y de que todas las lágrimas han sido enjugadas felizmente y con amor. ⁶Y tu hermano contemplará su propio perdón allí, y con ojos que han sanado mirará más allá de la imagen hacia la inocencia que ve en ti. ⁷He aquí la prueba de que nunca pecó; de que nada de lo que su locura le ordenó hacer jamás ocurrió ni tuvo efectos de ninguna clase; ⁸de que ningún reproche que haya albergado en su corazón estuvo jamás justificado y de que ningún ataque podrá jamás hacerle sentir el venenoso e inexorable aguijón del temor.

6. Sé un testigo de su inocencia y no de su *culpabilidad*. ²Tu curación es su consuelo y su salud porque demuestra que las ilusiones no son reales. ³El factor motivante de este mundo no es la voluntad de vivir, sino el deseo de morir. ⁴El único propósito que tiene es probar que la *culpabilidad* es real. ⁵Ningún pensamiento, acto o sentimiento mundano tiene otra motivación que ésa. ⁶Éstos son los testigos que se convocan para que se crea en ellos y para que corroboren el sistema que representan y en favor del cual hablan. ⁷Y cada uno de ellos tiene muchas voces, y os hablan a ti y a tu hermano en diferentes lenguas. ⁸Sin embargo, el mensaje que os dan a ambos es el mismo. ⁹Engalanar el cuerpo es una forma de mostrar cuán hermosos son los testigos de la *culpabilidad*. ¹⁰Preocuparte por el cuerpo demuestra cuán frágil y vulnerable es tu vida; cuán fácilmente puede quedar destruido lo que amas.

¹¹La depresión habla de muerte, y la vanidad, de tener un gran interés por lo que no es nada.

7. La enfermedad, no importa en qué forma se manifieste, es el testigo más convincente de la futilidad y el que refuerza a todos los demás y les ayuda a pintar un cuadro en el que el pecado está justificado. ²Los enfermos creen que todas sus extrañas necesidades y todos sus deseos antinaturales están justificados. ³Pues ¿quién podría amar una vida que queda truncada tan pronto, y no atribuirle valor a los gozos pasajeros? ⁴¿Qué placer hay que sea duradero? ⁵¿No tienen los débiles el derecho de creer que cada migaja de placer robado constituye su justa retribución por la brevedad de sus vidas? ⁶Pues pagarán con su muerte por todos sus placeres tanto si disfrutaban de ellos como si no. ⁷A la vida siempre le llega su final, sea cual sea la forma en que ésta se viva. ⁸Por lo tanto, se deleitan con lo pasajero y con lo efímero.

8. Nada de esto es un pecado, sino un testigo de la absurda creencia de que el pecado y la muerte son reales, y de que tanto la inocencia como el pecado acabarán igualmente en la tumba. ²Si esto fuese cierto, tendrías ciertamente motivos para contentarte con ir en pos de gozos pasajeros y disfrutar de cada pequeño placer siempre que tuvieses la *oportunidad*. ³No obstante, en este cuadro no se percibe al cuerpo como algo neutral y desprovisto de un objetivo intrínseco. ⁴Pues se convierte en el símbolo del reproche y en la prueba de la *culpabilidad*, cuyas consecuencias aún están ahí a la vista, de modo que la causa jamás se pueda negar.

9. Tu función consiste en mostrarle a tu hermano que el pecado carece de causa. ²¡Cuán fútil tiene que ser verte a ti mismo como la prueba fehaciente de que lo que tu función es, jamás tendrá lugar! ³La imagen que te ofrece el Espíritu Santo no convierte al cuerpo en algo que éste no es. ⁴Lo único que hace es purificarlo de todo vestigio de acusación y reproche. ⁵Al representársele como algo carente de propósito, no se le puede considerar ni enfermo ni saludable, ni bueno ni malo. ⁶No da lugar a que se le pueda juzgar en modo alguno. ⁷No tiene vida, pero tampoco está muerto. ⁸Cualquier experiencia de amor o de miedo le es ajena. ⁹Pues ahora no da testimonio de nada, al no tener ningún propósito y al encontrarse la mente libre otra vez para determinar cuál debe ser su propósito. ¹⁰Ahora el cuerpo no está condenado, sino en espera de que se le confiera un propósito de modo que pueda llevar a cabo la función que se le encomiende.

10. En este espacio vacío, del que el objetivo del pecado ha sido erradicado, se puede recordar el Cielo. ²Ahora su paz puede descender hasta aquí y la perfecta curación reemplazar a la muerte. ³El cuerpo puede convertirse en un símbolo de vida, en una promesa de redención y en un hálito de inmortalidad para aquellos que están cansados de respirar el fétido hedor de la muerte. ⁴Deja que su propósito sea sanar. ⁵De esta manera, pregonará el mensaje que recibió y, mediante su salud y belleza, proclamará la verdad y el valor de lo que representa. ⁶Deja que reciba el poder de representar la vida eterna, por siempre a salvo del ataque. ⁷Y deja que su mensaje para tu hermano sea: "Contéplame hermano, gracias a ti vivo".

11. La manera más fácil de dejar que esto se logre es simplemente ésta: no permitas que el cuerpo tenga ningún propósito procedente del pasado, cuando estabas seguro de que sabías que su propósito era fomentar la culpabilidad. ²Pues esto -afirma tu imagen enfermiza- es un símbolo duradero de lo que el cuerpo representa. ³Y ello impide que se le pueda conferir una perspectiva diferente, un propósito distinto. ⁴Tú no sabes cuál es su propósito. ⁵No hiciste sino darle la ilusión de un propósito a una cosa que concebiste para ocultar de ti mismo tu función. ⁶Esta cosa sin propósito no puede ocultar la función que el Espíritu Santo te encomendó. ⁷Deja, pues, que el propósito del cuerpo y tu función se reconcilien finalmente y se consideren la misma cosa.

II. El temor a sanar

1. ¿Es atemorizante sanar? ²Sí, para muchos lo es. ³Pues la acusación es un obstáculo para el amor, y los cuerpos enfermos son ciertamente acusadores. ⁴Obstruyen completamente el camino de la confianza y de la paz, proclamando que los débiles no pueden tener confianza y que los lesionados no tienen motivos para gozar de paz. ⁵¿Quién que haya sido herido por su hermano podría amarlo aún y confiar en él? ⁶Pues su hermano lo atacó y lo volverá a hacer. ⁷No lo protejas, ya que tu cuerpo lesionado demuestra que es a ti a quien se debe proteger de él. ⁸Tal vez perdonarlo sea un acto de caridad, pero no es algo que él se merezca. ⁹Se le puede compadecer por su culpabilidad, pero no puede ser eximido. ¹⁰Y si le perdonas sus transgresiones, no haces sino añadir otro fardo más a la culpabilidad que realmente ya ha acumulado.

2. Los que no han sanado no pueden perdonar. ²Pues son los testigos de que el perdón es injusto. ³Prefieren conservar las consecuencias de la culpabilidad que no reconocen. ⁴No obstante, nadie puede perdonar un pecado que considere real. ⁵Y lo que tiene consecuencias tiene que ser real porque lo que ha hecho está ahí a la vista. ⁶El perdón no es piedad, la cual no hace sino tratar de perdonar lo que cree que es verdad. ⁷*No se puede* devolver bondad por maldad, pues el perdón no establece primero que el pecado sea real para luego perdonarlo. ⁸Nadie que esté hablando en serio diría: "Hermano, me has herido. ⁹Sin embargo, puesto que de los dos yo soy el mejor, te perdono por el dolor que me has ocasionado". ⁹Perdonarle y seguir sintiendo dolor es imposible, pues ambas cosas no pueden coexistir. ¹⁰Una niega a la otra y hace que sea falsa.

3. Ser testigo del pecado y, al mismo tiempo, perdonarlo es una paradoja que la razón no puede concebir. ²Pues afirma que lo que se te ha hecho no merece perdón. ³Y si lo concedes, eres clemente con tu hermano, pero conservas la prueba de que él no es realmente inocente. ⁴Los enfermos siguen siendo acusadores. ⁵No pueden perdonar a sus hermanos, ni perdonarse a sí mismos. ⁶Nadie sobre quien el

verdadero perdón descansa puede sufrir, ⁷pues ya no exhibe la prueba del pecado ante los ojos de su hermano. ⁸Por lo tanto, debe haberlo pasado por alto y haberlo eliminado de su propia vista. ⁹El perdón no puede ser para uno y no para el otro. ¹⁰El que perdona se cura. ¹¹Y en su curación radica la prueba de que ha perdonado verdaderamente y de que no guarda traza alguna de condenación que todavía pudiese utilizar contra sí mismo o contra cualquier cosa viviente.

4. El perdón no es real a menos que os brinde curación a tu hermano y a ti. ²Debes dar testimonio de que sus pecados no tienen efecto alguno sobre ti, y demostrar así que no son reales. ³¿De qué otra manera podría ser él inocente? ⁴¿Y cómo podría estar justificada su inocencia a menos que sus pecados careciesen de los efectos que confirmarían su culpabilidad? ⁵Los pecados están más allá del perdón simplemente porque entrañarían efectos que no podrían cancelarse ni pasarse por alto completamente. ⁶En el hecho de que puedan cancelarse radica la prueba de que son simplemente errores. ⁷Permite ser curado para que de este modo puedas perdonar y ofrecer salvación a tu hermano y a ti.

5. Un cuerpo enfermo demuestra que la mente no ha sanado. ²Un milagro de curación prueba que la separación no tiene efectos. ³Crearás en aquello que le quieras probar a tu hermano. ⁴El poder de tu testimonio procede de tus creencias. ⁵Y todo lo que dices, haces o piensas no hace sino dar testimonio de lo que le enseñas a él. ⁶Tu cuerpo puede ser el medio para demostrar que nunca ha sufrido por causa de él. ⁷Y al sanar puede ofrecerle un mudo testimonio de su inocencia. ⁸Este testimonio es el que puede hablar con más elocuencia que mil lenguas juntas, ⁹pues le prueba que ha sido perdonado.

6. Un milagro no le puede ofrecer menos a él de lo que te ha dado a ti. ²De esta manera, tu curación demuestra que tu mente ha sanado y que ha perdonado lo que tu hermano no hizo. ³Y así, él se convence de que jamás perdió su inocencia y sana junto contigo. ⁴El milagro deshace de este modo todas las cosas que, según el mundo, jamás podrían deshacerse. ⁵Y la desesperanza y la muerte no pueden sino desaparecer ante el ancestral clarín que llama a la vida. ⁶Esta llamada es mucho más poderosa que las débiles y miserables súplicas de la muerte y la culpabilidad. ⁷La ancestral llamada que el Padre le hace a Su Hijo, y el Hijo a los suyos, será la última trompeta que el mundo jamás oirá. ⁸Hermano, la muerte no existe. ⁹Y aprenderás esto cuando tu único deseo sea mostrarle a tu hermano que él jamás te hirió. ¹⁰Él cree que tiene las manos manchadas de tu sangre, y, por lo tanto, que está condenado. ¹¹Mas se te ha concedido poder mostrarle, mediante tu curación, que su culpabilidad no es sino la trama de un sueño absurdo.

7. ¡Cuán justos son los milagros! ²Pues os otorgan a ti y a tu hermano el mismo regalo de absoluta liberación de la culpabilidad. ³Tu curación os evita dolor a ti y a él, y sanas porque le deseaste el bien. ⁴Ésta es la ley que el milagro obedece: la curación no ve diferencias en absoluto. ⁵No procede de la compasión, sino del amor. ⁶Y el amor quiere probar que todo sufrimiento no es sino una vana imaginación, un absurdo deseo sin consecuencia alguna. ⁷Tu salud es uno de los resultados de tu deseo de no ver a tu hermano con las manos manchadas de sangre, ni de ver culpabilidad en su corazón apesadumbrado por la prueba del pecado. ⁸Y lo que deseas se te concede para que lo puedas ver.

8. El "costo" de tu serenidad es la suya. ²Este es el "precio" que el Espíritu Santo y el mundo interpretan de manera diferente. ³El mundo lo percibe como una afirmación del "hecho" de que con tu salvación se sacrifica la suya. ⁴El Espíritu Santo sabe que tu curación da testimonio de la suya y de que no puede hallarse aparte de ella en absoluto. ⁵Mientras tu hermano consienta sufrir, tú no podrás sanar. ⁶Mas tú le puedes mostrar que su sufrimiento no tiene ningún propósito ni causa alguna. ⁷Muéstrale que has sanado, y él no consentirá sufrir por más tiempo. ⁸Pues su inocencia habrá quedado clara ante sus propios ojos y ante los tuyos. ⁹Y la risa reemplazará a vuestros lamentos, pues el Hijo de Dios habrá recordado que él es el Hijo de Dios.

9. ¿Quién tiene, entonces, miedo de sanar? ²Sólo aquellos para quienes el sacrificio y el dolor de su hermano representan su propia serenidad. ³Su propia impotencia y debilidad sirven de base para justificar el dolor de su hermano. ⁴El constante aguijón de culpabilidad que su hermano experimenta sirve para probar que él es un esclavo, pero que ellos son libres. ⁵El constante dolor que sufren es la prueba de que ellos son libres *porque* pueden mantener cautivo a su hermano. ⁶Y desean la enfermedad para evitar que la balanza del sacrificio se incline a favor de aquél. ⁷¿Cómo se podría persuadir al Espíritu Santo para que se detuviese por un instante, o incluso menos, a razonar con semejantes argumentos en favor de la enfermedad? ⁸¿Y es acaso menester demorar tu curación porque te detengas a escuchar a la demencia?

10. Tu función no es corregir. ²La función de corregir le corresponde a Uno que conoce la justicia, no la culpabilidad. ³Si asumes el papel de corrector, ya no puedes llevar a cabo la función de perdonar. ⁴Nadie puede perdonar hasta que aprende que corregir es tan solo perdonar, nunca acusar. ⁵Por tu cuenta, no podrás percartarte de que son lo mismo, y de que, por lo tanto, no es a ti a quien corresponde corregir. ⁶Identidad y función son una misma cosa, y mediante tu función te conoces a ti mismo. ⁷De modo que si confundes tu función con la función de Otro, es que estás confundido con respecto a ti mismo y con respecto a quién eres. ⁸¿Qué es la separación sino un deseo de arrebatarse a Dios Su función y negar que sea Suya? ⁹Mas si no es Su función, tampoco es la tuya, pues no puedes por menos que perder aquello de lo que te apoderas.

11. En una mente escindida, la identidad no puede sino dar la impresión de que está dividida. ²Nadie puede percibir que una función está unificada, si ésta tiene propósitos conflictivos y objetivos diferentes. ³Para una mente tan dividida como la tuya, corregir no es sino una manera de castigar a otro por los pecados que tú crees son tus propios pecados. ⁴Y de este modo, el otro se convierte en tu víctima, no en tu hermano, diferente de ti por el hecho de ser más culpable, y tener, por lo tanto, necesidad de que lo corrijas, al ser tú más inocente que él. ⁵Esto separa

su función de la tuya, y os da a ambos un papel diferente. ⁶Y así, no podéis ser percibidos como uno y con una sola función, lo cual querría decir que compartís una misma identidad y un solo objetivo.

12. La corrección que *tú* quisieras llevar a cabo no puede sino causar separación, ya que ésta es la función que *tú* le otorgaste. ²Cuando percibas que la corrección es lo mismo que el perdón, sabrás también que la Mente del Espíritu Santo y la tuya son una. ³Y de esta manera, habrás hallado tu propia Identidad. ⁴No obstante, Él tiene que operar con lo que se le da, y *tú* sólo le permites ocupar la mitad de tu mente. ⁵Y así, Él representa la otra mitad, y parece tener un propósito diferente de aquel que *tú* abrigas y crees que es el tuyo. ⁶De este modo, tu función parece estar dividida, con una de sus mitades en oposición a la otra. ⁷Esas dos mitades parecen representar la separación de un ser que se percibe dividido en dos.

13. Observa cómo esta percepción de *ti* mismo no puede sino extenderse, y no pases por alto el hecho de que todo pensamiento se extiende porque ése es su propósito debido a lo que realmente es. ²De la idea de que el ser se compone de dos partes, surge necesariamente el punto de vista de que su función está dividida entre las dos. ³Pero lo que quieres corregir es solamente la mitad del error, que *tú* crees que es todo el error. ⁴Los pecados de tu hermano se convierten, de este modo, en el blanco central de la corrección, no vaya a ser que tus errores y los suyos se vean como el mismo error. ⁵Los tuyos son equivocaciones, pero los suyos son pecados y, por ende, no son como los tuyos. ⁶Los suyos merecen castigo, mientras que los tuyos, si vamos a ser justos, deberían pasarse por alto.

14. De acuerdo con esta interpretación de lo que significa corregir no podrás ver tus propios errores. ²Pues habrás trasladado el blanco de la corrección fuera de *ti* mismo, sobre uno que no puede ser parte de *ti* mientras esa percepción perdure. ³Aquel al que se condena jamás puede volver a formar parte del que lo acusa, quien lo odiaba y todavía lo sigue odiando por ser un símbolo de su propio miedo. ⁴He aquí a tu hermano, el blanco de tu odio, quien no es digno de formar parte de *ti*, y es, por lo tanto, algo externo a *ti*: la otra mitad, la que se repudia. ⁵Y sólo lo que se deja privado de su presencia se percibe como todo lo que *tú* eres. ⁶El Espíritu Santo tiene que representar esta otra mitad hasta que *tú* reconozcas que es la otra mitad. ⁷Y Él hace esto asignándoos a *ti* y a tu hermano la misma función y no una diferente.

15. Corregir es la función que se os ha dado a ambos, pero no a ninguno de vosotros por separado. ²Y cuando la lleváis a cabo reconociendo que es una función que compartís, no puede sino corregir los errores de ambos. ³No puede dejar errores sin corregir en uno y liberar al otro. ⁴Eso sería un propósito dividido, que, por lo tanto, no se podría compartir. ⁵Y así, no puede ser el objetivo en el que el Espíritu Santo ve el Suyo Propio. ⁶Y puedes estar seguro de que Él no llevará a cabo una función que no vea y reconozca como Propia. ⁷Pues sólo así puede Él mantener la vuestra intacta, a pesar de vuestros diferentes puntos de vistas con respecto a lo que es vuestra función. ⁸Si Él apoyase una función dividida, estaríais ciertamente perdidos. ⁹La incapacidad del Espíritu Santo de ver Su objetivo dividido y como algo distinto para cada uno de vosotros, te impide ser consciente de una función que no es la tuya. ¹⁰De esta manera, la curación se os concede a los dos.

16. La corrección debe dejarse en manos de Uno que sabe que la corrección y el perdón son lo mismo. ²Cuando sólo se dispone de la mitad de la mente, esto es incomprensible. ³Deja, pues, la corrección en manos de la Mente que está unida y que opera como una sola porque su propósito es indiviso y únicamente puede concebir como suya una sola función. ⁴He aquí la función que se le dio, concebida para que fuese la suya propia y no algo aparte de aquello que su Dador todavía conserva *precisamente* porque es una función que se ha compartido. ⁵En el hecho de que Él acepte esta función residen los medios a través de los cuales tu mente se unifica. ⁶Este único propósito unifica las dos mitades de *ti* que *tú* percibes como separadas. ⁷Y cada uno perdona al otro, a fin de poder aceptar su otra mitad como parte de sí mismo.

III. Más allá de todo símbolo

1. El poder no puede oponerse a nada. ²Pues ello lo debilitaría, y la idea de un poder debilitado es una contradicción intrínseca. ³Una fuerza débil es algo que no tiene sentido, y si el poder se utiliza con el propósito de debilitar, se está utilizando para limitar. ⁴Por lo tanto, no puede sino ser limitado y débil, ya que ése es su propósito. ⁵Para ser lo que es, el poder no puede tener opuestos. ⁶Ninguna debilidad puede adentrarse en él sin convertirlo en algo que no es. ⁷Debilitar es limitar e imponer un opuesto que contradice al concepto que ataca. ⁸Y ello añade al concepto algo que es ajeno a él, y lo hace ininteligible. ⁹¿Quién podría entender conceptos tan contradictorios como "un poder-débil" o "un amor-odioso"?

2. Has decidido hacer de tu hermano el símbolo de un "amor-odioso", de un "poder-débil", pero sobre todo, de una "muerte-viviente". ²Y así, él no significa nada para *ti*, pues representa algo que no tiene sentido. ³Representa un pensamiento que se compone de dos partes, en el que una de ellas anula la otra. ⁴Sin embargo, la mitad que fue anulada contradice de inmediato a la otra, de modo que ambas desaparecen. ⁵Y ahora él no representa nada. ⁶Los símbolos que no representan otra cosa que ideas inexistentes no pueden sino representar la vacuidad y la nada. ⁷Sin embargo, la vacuidad y la nada no pueden ser una interferencia. ⁸Lo que puede interferir en la conciencia de la realidad es la creencia de que hay algo en ellas.

3. La imagen de tu hermano que ves no significa nada. ²No hay nada en ella que atacar o negar, amar u odiar, dotar de poder o considerar débil. ³La imagen ha sido completamente obliterada porque era el símbolo de una contradicción que anulaba al pensamiento que representaba. ⁴Por lo tanto, la imagen no tiene causa en absoluto. ⁵¿Quién puede percibir efectos sin causa? ⁶¿Qué puede ser aquello que carece de causa, sino la nada? ⁷La imagen de tu hermano que *tú* ves jamás ha estado ahí ni jamás ha existido. ⁸Deja, pues, que el espacio vacío que

ocupa se reconozca como vacante, y que el tiempo que se haya dedicado a verla se perciba como un tiempo desperdiciado en vano, un intervalo de tiempo en blanco.

4. Un espacio vacío que no se percibe ocupado, y un intervalo de tiempo que no se considere usado ni completamente empleado, se convierten en una silenciosa invitación a la verdad para que entre y se sienta como en su casa. ²No se puede hacer ningún preparativo que aumente el verdadero atractivo de esta invitación. ³Pues lo que se deja vacante Dios lo llena, y allí donde Él está tiene que morar la verdad. ⁴La creación es un poder que no se puede debilitar y que no tiene opuestos. ⁵Para esto no hay símbolos. ⁶Nada puede apuntar hacia lo que está más allá de la verdad, pues, ¿qué podría representar a lo que es más que todo? ⁷El verdadero des-hacimiento, no obstante, tiene que ser benévolo. ⁸Por lo tanto, la primera imagen que reemplaza a la tuya, es otra clase de imagen.

5. De la misma manera en que la nada no puede ser representada, tampoco existe un símbolo que represente a la totalidad. ²La realidad, en última instancia, sólo se puede conocer libre de cualquier forma, sin imágenes que la representen y sin ser vista. ³El perdón aún no se reconoce como un poder completamente exento de límites. ⁴Sin embargo, no fija ninguno de los límites que tú has decidido imponer. ⁵El perdón es el medio que representa a la verdad temporalmente. ⁶Le permite al Espíritu Santo llevar a cabo un intercambio de imágenes, mientras los recursos de aprendizaje aún tengan sentido y el aprendizaje no haya concluido. ⁷Ningún recurso de aprendizaje es útil una vez que se alcanza el objetivo del aprendizaje, ⁸pues entonces deja de tener utilidad. ⁹Pero durante el aprendizaje se utiliza de una manera que ahora temes, pero que llegarás a amar.

6. La imagen de tu hermano que se te ha dado para que ocupe el lugar que tan recientemente dejaste desocupado y vacante no necesitará defensa de ninguna clase. ²Pues le darás una preferencia abrumadora. ³No te demorarás ni un instante en decidir que ésa es la única imagen de él que quieres. ⁴No representa conceptos contradictorios, ⁵y aunque no es más que la mitad de la imagen y está incompleta, en sí misma es homogénea. ⁶La otra mitad de lo que representa sigue siendo desconocida, pero no se ha anulado. ⁷Y de este modo, Dios queda en libertad para dar el paso final. ⁸Para esto no necesitas imágenes ni recursos de enseñanza. ⁹Y lo que en última instancia habrá de ocupar el lugar de todo recurso de enseñanza, sencillamente *será*.

7. El perdón se desvanece y los símbolos caen en el olvido, y nada que los ojos jamás hayan visto o los oídos escuchado queda ahí para ser percibido. ²Un Poder completamente ilimitado ha venido, no a destruir, sino a recibir lo Suyo. ³Con respecto a tu función, no hay opciones entre las que elegir en ninguna parte. ⁴La opción que temes perder, nunca la tuviste. ⁵Sin embargo, eso es lo único que parece ser un obstáculo para el poder ilimitado y los pensamientos homogéneos, los cuales gozan de plenitud y felicidad y no tienen opuestos. ⁶No conoces la paz del poder que no se opone a nada. ⁷Sin embargo, ninguna otra clase de poder puede existir en absoluto. ⁸Dale la bienvenida al Poder que yace más allá del perdón, del mundo de los símbolos y de las limitaciones. ⁹Él prefiere simplemente ser, y, por lo tanto, simplemente es.

IV. La llamada respuesta

1. En la quietud todas las cosas reciben respuesta y todo problema queda resuelto serenamente. ²Pero en medio del conflicto no puede haber respuesta ni se puede resolver nada, pues su propósito es asegurarse de que no haya solución y de que ninguna respuesta sea simple. ³Ningún problema puede resolverse dentro del conflicto, pues se le ve de diferentes maneras. ⁴Y lo que sería una solución desde un punto de vista, no lo es desde otro. ⁵Tú *estás* en conflicto. ⁶Por lo tanto, es evidente que no puedes resolver nada en absoluto, pues los efectos del conflicto no son parciales. ⁷No obstante, si Dios dio una solución, de alguna manera tus problemas tienen que haberse resuelto, pues lo que Su Voluntad dispone ya se ha realizado.

2. Por eso es por lo que el tiempo no tiene nada que ver con la solución de ningún problema, ya que cualquiera de ellos puede ser resuelto *ahora mismo*. ²Y por eso es también por lo que, en tu estado mental, ninguna solución es posible. ³Dios tiene que haberte dado, por lo tanto, una manera de alcanzar otro estado mental en el que se encuentra la solución. ⁴Tal es el instante santo. ⁵Ahí es donde debes llevar y dejar todos tus problemas. ⁶Ahí es donde les corresponde estar, pues ahí se encuentra su solución. ⁷Y si su solución se encuentra ahí, el problema tiene que ser simple y fácil de resolver. ⁸No tiene objeto tratar de resolver un problema donde es imposible que se encuentre su solución. ⁹Mas es igualmente seguro que se resolverá si se lleva donde se encuentra la solución.

3. No intentes resolver ningún problema excepto desde de la seguridad del instante santo. ²Pues ahí el problema sí tiene solución y queda resuelto. ³Fuera de él no habrá solución, pues fuera de él no puede hallarse respuesta alguna. ⁴No hay lugar fuera de él donde jamás se pueda plantear una sola pregunta sencilla. ⁵El mundo sólo puede hacer preguntas que se componen de dos partes. ⁶Una pregunta con muchas respuestas no tiene respuesta. ⁷Ninguna de ellas sería válida. ⁸El mundo no hace preguntas con la intención de que sean contestadas, sino sólo para reiterar su propio punto de vista.

4. Todas las preguntas que se hacen en este mundo no son realmente preguntas, sino tan sólo una manera de ver las cosas. ²Ninguna pregunta que se haga con odio puede ser contestada porque de por sí ya es una respuesta. ³Una pregunta que se compone de dos partes, pregunta y responde simultáneamente, y ambas cosas dan testimonio de lo mismo aunque en forma diferente. ⁴El mundo tan sólo hace una pregunta ⁵y es ésta: "De todas estas ilusiones, ¿cuál es verdad?" ⁶¿Cuáles inspiran paz y ofrecen dicha? ⁷¿Y cuáles pueden ayudarte a escapar de todo el dolor del que este mundo se compone?" ⁸Independientemente de la forma que adopte la pregunta, su propósito es siempre el mismo: ⁹pregunta para establecer que el pecado es real, y las contestaciones que te ofrece requieren que expreses tus preferencias. ¹⁰"¿Qué pecado

prefieres? ¹¹Éste es el que debes elegir. ¹²Los otros no son verdad. ¹³¿Qué quieres que te consiga el cuerpo que tú desees por encima de todas las cosas? ¹⁴Él es tu siervo y también tu amigo ¹⁵Dile simplemente lo que quieres y te servirá amorosa y diligentemente." ¹⁶Esto no es una pregunta; pues te dice lo que quieres y adónde debes ir para encontrarlo. ¹⁷No da lugar a que sus creencias se puedan poner en tela de juicio. ¹⁸Lo único que hace es exponer lo que afirma en forma de pregunta.

5. Una pseudo-pregunta carece de respuesta, ²pues dicta la respuesta al mismo tiempo que hace la pregunta. ³Toda pregunta que se hace en el mundo es, por lo tanto, una forma de propaganda a favor de éste. ⁴De la misma manera en que los testigos del cuerpo son sus propios sentidos, así también las respuestas a las preguntas que el mundo hace están implícitas en las preguntas. ⁵Cuando la respuesta es lo mismo que la pregunta, no aporta nada nuevo ni se aprende nada de ella. ⁶Una pregunta honesta es un medio de aprendizaje que pregunta algo que tú no sabes. ⁷No establece los parámetros a los que se debe ajustar la respuesta, sino que simplemente pregunta cuál es la respuesta. ⁸Mas nadie que se encuentre en un estado conflictivo es libre para hacer esta clase de pregunta, pues no *desea* una respuesta honesta que ponga fin a su conflicto.

6. Sólo dentro del instante santo se puede plantear honestamente una pregunta honesta. ²Y del significado de la pregunta se derivará todo el significado que pueda tener la respuesta. ³Es posible entonces separar tus deseos de la respuesta, para que ésta se te pueda dar y también para que la puedas aceptar. ⁴La respuesta se ofrece en todas partes. ⁵Mas sólo se puede oír en el instante santo. ⁶Una respuesta honesta no exige sacrificios porque sólo contesta preguntas verdaderas. ⁷Las preguntas que hace el mundo tan sólo quieren saber a quién se le debe exigir sacrificio y no si el sacrificio tiene sentido o no. ⁸Y así, a menos que la respuesta indique "a quién", no se reconocerá ni será escuchada, y de este modo la pregunta seguirá en pie, ya que se contestó a sí misma. ⁹El instante santo es aquel en el que la mente está lo suficientemente serena como para poder escuchar una respuesta que no está implícita en la pregunta, ¹⁰que ofrece algo nuevo y distinto. ¹¹¿Cómo iba a poderse contestar una pregunta que no hace sino repetirse a sí misma?

7. No trates, por lo tanto, de solventar problemas en un mundo del que se ha excluido la solución. ²Lleva más bien el problema al único lugar en el que se halla la respuesta y en el que se te ofrece amorosamente. ³En él se encuentran las respuestas que solventarán tus problemas, pues no forman parte de ellos y toman en cuenta lo que puede ser contestado: lo que la pregunta realmente es. ⁴Las respuestas que el mundo ofrece no hacen sino suscitar otra pregunta, si bien dejan la primera sin contestar. ⁵En el instante santo puedes llevar la pregunta a la respuesta y recibir la respuesta que fue formulada expresamente para ti.

V. El ejemplo de la curación

1. La única manera de curarse es curando. ²El milagro se extiende sin tu ayuda, pero tú eres esencial para que pueda dar comienzo. ³Acepta el milagro de curación y se extenderá por razón de lo que es. ⁴Su naturaleza es extenderse desde el instante en que nace. ⁵Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe. ⁶Nadie puede pedirle a otro que sane. ⁷Pero puede permitirse a sí mismo ser sanado, y así ofrecerle al otro lo que él ha recibido. ⁸¿Quién podría ofrecer a otro lo que él mismo no tiene? ⁹¿Y quién podría compartir lo que se niega a sí mismo? ¹⁰El Espíritu Santo te habla a ti, ¹¹no a otra persona. ¹²Y al tú escucharle, Su Voz se extiende porque has aceptado lo que Él dice.

2. La salud es el testigo de la salud. ²Mientras no se dé testimonio de ella, no será convincente. ³Sirve de prueba sólo cuando ha sido demostrada, y para ello tiene que proveer un testigo que nos induzca a creer. ⁴Nadie se cura con mensajes contradictorios. ⁵Te curas cuando lo único que desees es curar. ⁶Tu propósito indiviso hace que esto sea posible. ⁷Pero si tienes miedo de la curación, entonces no puede efectuarse a través de ti. ⁸Lo único que se requiere para que se efectúe una curación es que no haya miedo. ⁹Los temerosos no se han curado, por lo tanto, no pueden curar. ¹⁰Esto no quiere decir que para que puedas curar tenga que haber desaparecido el conflicto de tu mente para siempre. ¹¹Pues si así fuese, no habría entonces necesidad de curación. ¹²Mas sí quiere decir que, aunque sólo sea por un instante, tienes que amar sin atacar. ¹³Un instante es suficiente. ¹⁴Los milagros no están circunscritos al tiempo.

3. El instante santo es la morada de los milagros. ²Desde allí, cada uno de ellos viene a este mundo como testigo de un estado mental que ha trascendido el conflicto y ha alcanzado la paz. ³El instante santo lleva el consuelo de la paz al campo de batalla, demostrando así que la guerra no tiene efectos. ⁴Pues todo el dolor que la guerra ha tratado de ocasionar, los cuerpos despedazados y los miembros mutilados, los moribundos gimientes y los muertos silenciosos, son dulcemente elevados y consolados.

4. Allí donde un milagro ha venido a sanar no hay tristeza. ²Y lo único que se requiere para que todo esto ocurra es un instante de tu amor sin traza alguna de ataque. ³En ese instante sanas, y en ese mismo instante se consuma toda curación. ⁴¿Qué podría estar separado de ti, una vez que has aceptado la bendición que el instante santo brinda? ⁵No tengas miedo de bendecir, pues Aquel que te bendice ama al mundo y no deja nada en él que pueda ser motivo de miedo. ⁶Pero si te niegas a dar tu bendición, el mundo te parecerá ciertamente temible, pues le habrás negado su paz y su consuelo, y lo habrás condenado a la muerte.

5. Aquel que pudo haber salvado a un mundo tan penosamente despojado de todo, pero que se volvió atrás por temor a ser curado, ¿no vería acaso a ese mundo como una condenación? ²Los ojos de los moribundos reflejan reproche, y el sufrimiento susurra: "¿De qué tienes miedo?" ³Examina detenidamente su pregunta. ⁴Te la hace en tu nombre. ⁵El mundo agonizante tan sólo te pide que dejes de atacarte por un instante, para que él pueda sanar.

6. Ven al instante santo y sé curado, pues nada de lo que recibes en él se olvida cuando regresas al mundo. ²Y al haber sido bendecido, traerás bendiciones contigo. ³Se te da vida para que se la impartas al mundo moribundo. ⁴Y los ojos dolientes ya no acusarán, sino que brillarán con agradecimiento hacia ti que los bendijiste. ⁵El fulgor del instante santo iluminará tus ojos y les dará visión para que puedan ver la faz de Cristo más allá del sufrimiento. ⁶La curación reemplaza al sufrimiento. ⁷El que ve uno de ellos no puede percibir el otro, pues ambos no pueden estar presentes a la vez. ⁸Y el mundo será el testigo de lo que veas, y dará testimonio de ello.

7. Así pues, lo único que el mundo requiere para poder sanar es tu curación. ²Sólo necesita una lección que se haya aprendido perfectamente. ³Y de esta manera, cuando tú la olvides, el mundo te recordará dulcemente lo que le enseñaste. ⁴Debido a su agradecimiento, no dejará de prestarte apoyo a ti que te dejaste curar para que él pudiese vivir. ⁵Invocará a sus testigos para mostrarte la faz de Cristo a ti que les trajiste la visión, gracias a la cual la presenciaron. ⁶El mundo de acusación es reemplazado por otro en el que todos los ojos se vuelven amorosamente hacia el Amigo que les trajo su liberación. ⁷Y tu hermano percibirá felizmente los muchos amigos que antes consideraba enemigos.

8. Aunque los problemas no son concretos, se manifiestan en formas concretas, y son estas formas concretas las que configuran el mundo. ²Nadie entiende la naturaleza de su problema, ³pues, de lo contrario, ya no estaría ahí para que él lo pudiese ver. ⁴La naturaleza misma del problema es que no es un problema. ⁵Por lo tanto, mientras él lo perciba, no lo podrá percibir tal como es. ⁶La curación, en cambio, es evidente en situaciones concretas y se generaliza para incluirlas a todas. ⁷Esto se debe a que todas ellas son realmente la misma situación, a pesar de sus diferentes formas. ⁸La finalidad de todo aprendizaje es la transferencia, la cual se consume cuando dos situaciones distintas se ven como lo mismo, ya que lo único que se puede encontrar en ellas son elementos comunes. ⁹Esto, no obstante, sólo lo puede lograr Uno que no ve las diferencias que tú ves. ¹⁰No eres tú quien lleva a cabo la transferencia de lo que has aprendido. ¹¹Pero el hecho de que dicha transferencia ya se haya llevado a cabo, a pesar de todas las diferencias que ves, te convence de que esas diferencias no podían ser reales.

9. Tu curación se extenderá y se aplicará a problemas que no creías eran tus problemas. ²Y resultará evidente también que todos tus diferentes problemas se resolverán tan pronto como te hayas librado de uno solo de ellos. ³No puede ser que sus diferencias sean las que hayan hecho que esto sea posible, pues el aprendizaje no puede saltar de una situación a su opuesto y obtener los mismos resultados. ⁴Toda curación debe proceder de manera ordenada, de acuerdo con leyes que han sido percibidas correctamente y que no se han violado. ⁵No dejes que la manera en que las percibes te haga sentir miedo. ⁶Estás equivocado, pero hay Alguien dentro de ti que está en lo cierto.

10. Deja, pues, la transferencia de tu aprendizaje en manos de Aquel que realmente entiende sus leyes y que se asegurará de que permanezcan invioladas e ilimitadas. ²Tu papel consiste simplemente en aplicarte a ti mismo lo que Él te ha enseñado, el resto corre de Su cuenta. ³Así es como los innumerables testigos de tu aprendizaje te probarán el poder de éste. ⁴El primer testigo que verás será a tu hermano, pero tras él habrá miles, y tras cada uno de éstos mil más. ⁵Puede que cada uno de ellos parezca tener un problema distinto del de los demás. ⁶Mas todos se resolverán al unísono. ⁷Y su común resolución demostrará que las preguntas no podían haber sido distintas.

11. ¡Que la paz sea contigo a quien se ofrece curación! ²Comprenderás que se te da paz cuando aceptas la curación. ³No necesitas ser consciente de toda su valía para entender que te has beneficiado de ella. ⁴Lo que ocurrió en aquel instante en que el amor entró sin ninguna traza de ataque, permanecerá contigo para siempre. ⁵Tu curación, así como la de tu hermano, será uno de sus efectos. ⁶Dondequiera que vayas contemplarás sus múltiples efectos. ⁷Todos los testigos que contemples, no obstante, serán sólo una fracción de los que realmente existen. ⁸La infinitud no se puede entender contando todas sus partes separadas. ⁹Dios te da las gracias por tu curación, pues Él sabe que es un regalo de amor para Su Hijo, y, por lo tanto, un regalo que se le hace a Él.

VI. Los testigos del pecado

1. El dolor demuestra que el cuerpo no puede sino ser real. ²Es una voz estridente y ensordecedora, cuyos alaridos tratan de ahogar lo que el Espíritu Santo dice e impedir que Sus palabras lleguen hasta tu conciencia. ³El dolor exige atención, quitándosela así al Espíritu Santo y centrándola en sí mismo. ⁴Su propósito es el mismo que el del placer, pues ambos son medios de otorgar realidad al cuerpo. ⁵Lo que comparte un mismo propósito es lo mismo. ⁶Esto es lo que estipula la ley que rige todo propósito, el cual une dentro de sí a todos aquellos que lo comparten. ⁷El placer y el dolor son igualmente ilusorios, ya que su propósito es inalcanzable. ⁸Por lo tanto, son medios que no llevan a ninguna parte, pues su objetivo no tiene sentido. ⁹Y comparten la falta de sentido de que adolece su propósito.

2. El pecado oscila entre el dolor y el placer, y de nuevo al dolor. ²Pues cualquiera de esos testigos es el mismo, y sólo tienen un mensaje: "Te encuentras dentro de este cuerpo, y se te puede hacer daño." ³También puedes tener placer, pero el costo de éste es el dolor". ⁴A estos testigos se unen muchos más. ⁵Cada uno de ellos parece diferente porque tiene un nombre distinto, y así, parece responder a un sonido diferente. ⁶A excepción de esto, los testigos del pecado son todos iguales. ⁷Llámale dolor al placer, y dolerá. ⁸Llámale placer al dolor, y no sentirás el dolor que se oculta tras el placer. ⁹Los testigos del pecado no hacen sino cambiar de un término a otro, según uno de ellos ocupa el primer plano y el otro retrocede al segundo. ¹⁰Es irrelevante, no obstante, cuál de ellos tenga primacía en cualquier momento dado. ¹¹Los testigos del pecado sólo oyen la llamada de la muerte.

3. El cuerpo, que de por sí carece de propósito, contiene todas tus memorias y esperanzas. ²Te vales de sus ojos para ver y de sus oídos para oír, y dejas que te diga lo que siente. ³Mas él no lo *sabe*. ⁴Cuando invocas los

testigos de su realidad, te repiten únicamente los términos que les proporcionaste para que él los usara. ⁵No puedes elegir cuál de entre ellos es real, pues cualquiera que elijas es igual que los demás. ⁶Lo único que puedes hacer es decidir llamarlo por un nombre o por otro, pero eso es todo. ⁷No puedes hacer que un testigo sea verdadero sólo porque lo llames con el nombre de la verdad. ⁸La verdad se encuentra en él si lo que representa es la verdad. ⁹De lo contrario, miente, aunque lo invoques con el santo Nombre de Dios Mismo.

4. El Testigo de Dios no ve testigos contra el cuerpo. ²Tampoco presta atención a los testigos que con otros nombres hablan de manera diferente en favor de la realidad del cuerpo. ³Él sabe que no es real. ⁴Pues nada podría contener lo que tú crees que el cuerpo contiene dentro de sí. ⁵El cuerpo no puede decirle a una parte de Dios cómo debe sentirse o cuál es su función. ⁶El Espíritu Santo, sin embargo, no puede sino amar aquello que tú tienes en gran estima. ⁷Y por cada testigo de la muerte del cuerpo, Él te envía un testigo de la vida que tienes en Aquel que no conoce la muerte. ⁸Cada milagro que Él trae es un testigo de la irrealidad del cuerpo. ⁹Él cura a éste de sus dolores y placeres por igual, pues todos los testigos del pecado son reemplazados por los Suyos.

5. El milagro no hace distinciones entre los nombres con los que se convocan a los testigos del pecado. ²Demuestra simplemente que lo que ellos representan no tiene efectos. ³Y puede demostrar esto porque sus propios efectos han venido a sustituirlos. ⁴Sea cual sea el término que hayas utilizado para referirte a tu sufrimiento, ⁵éste ya no existe. ⁶Aquel que es portador del milagro percibe que todos ellos son uno y lo mismo, y los llama miedo. ⁷De la misma manera en que el miedo es el testigo de la muerte, el milagro es el testigo de la vida. ⁸Es un testigo que nadie puede refutar, pues los efectos que trae consigo son los de la vida. ⁹Gracias a él los moribundos se recuperan, los muertos resucitan y todo dolor desaparece. ¹⁰Un milagro, no obstante, no habla en nombre propio, sino sólo en nombre de lo que representa.

6. El amor, asimismo, tiene símbolos en el mundo del pecado. ²El milagro perdona porque representa lo que yace más allá del perdón, lo cual es verdad. ³¡Cuán absurdo y demente es pensar que un milagro pueda estar limitado por las mismas leyes que vino exclusivamente a abolir! ⁴Las leyes del pecado tienen diferentes testigos, y cada uno de ellos tiene diferentes puntos fuertes. ⁵Y estos testigos dan testimonio de diferentes clases de sufrimiento. ⁶No obstante, para Aquel que envía los milagros a fin de bendecir el mundo, una leve punzada de dolor, un pequeño placer mundano o la agonía de la muerte, no son sino el mismo estribillo: una petición de curación, una llamada de socorro en un mundo de sufrimiento. ⁷De esa similitud es de lo que el milagro da testimonio. ⁸Esta similitud es lo que prueba. ⁹Las leyes que consideraban que todas esas cosas eran diferentes, son abolidas, lo cual demuestra su impotencia. ¹⁰El propósito del milagro es lograr esto. ¹¹Y Dios Mismo ha garantizado el poder de los milagros por razón de lo que atestiguan.

7. Sé, pues, un testigo del milagro, y no de las leyes del pecado. ²No hay necesidad de que sigas sufriendo. ³Pero sí de que sanes, ya que el sufrimiento y la angustia del mundo han hecho que éste sea sordo a su propia necesidad de salvación y liberación.

8. La resurrección del mundo aguarda hasta que sanes y seas feliz, para que puedas demostrar que el mundo ha sanado. ²El instante santo sustituirá todo pecado sólo con que lleves sus efectos contigo. ³Y nadie elegirá sufrir más. ⁴¿Qué mejor función que ésta podrías servir? ⁵Sana para que así puedas sanar, y evítate el sufrimiento que conllevan las leyes del pecado. ⁶Y la verdad te será revelada, por haber elegido que los símbolos del amor ocupen el lugar del pecado.

VII. El soñador del sueño

1. Sufrir es poner énfasis en todo lo que el mundo ha hecho para hacerte daño. ²En esto puede verse claramente la versión descabellada que el mundo tiene de la salvación. ³Al igual que en un sueño de castigo en el que el soñador no es consciente de lo que provocó el ataque contra él, éste se ve a sí mismo atacado injustamente, y por algo que no es él. ⁴Él es la víctima de ese "algo", una cosa externa a él, por la que no tiene por qué sentirse responsable en absoluto. ⁵Él debe ser inocente porque no sabe lo que hace, sino sólo lo que le hacen a él. ⁶Su ataque contra sí mismo, no obstante, aún es evidente, pues es él quien sufre. ⁷Y no puede escapar porque ve la causa de su sufrimiento fuera de sí mismo.

2. Ahora se te está mostrando que sí puedes escapar. ²Lo único que necesitas hacer es ver el problema tal como es, y no de la manera en que lo has urdido. ³¿Qué otra manera podría haber de resolver un problema que en realidad es muy simple, pero que se ha envuelto en densas nubes de complicación, concebidas para que el problema siguiera sin resolverse? ⁴Sin las nubes, el problema se vería en toda su elemental simplicidad. ⁵La elección, entonces, no sería difícil porque una vez que el problema se ve claramente, resulta obvio que es absurdo. ⁶Nadie tiene dificultad alguna en dejar que un problema sencillo sea resuelto si ve que le está haciendo daño y que se puede resolver fácilmente.

3. El "razonamiento" que da lugar al mundo, sobre el que descansa y mediante el cual se mantiene vigente, es simplemente éste: "Tú eres la causa de lo que yo hago. ²Tu sola presencia justifica mi ira, y existes y piensas aparte de mí. ³Yo debo ser el inocente, ya que eres tú el que ataca. ⁴Y lo que me hace sufrir son tus ataques". ⁵Todo el que examina este "razonamiento" exactamente como es se da cuenta de que es incongruente y de que no tiene sentido. ⁶Sin embargo, da la impresión de ser razonable, ya que ciertamente parece como si el mundo te estuviese hirviendo. ⁷Y así, no parece necesario buscar la causa más allá de lo obvio.

4. Pero ciertamente hay necesidad de ello. ²La necesidad de liberar al mundo de la condenación en la que se halla inmerso es algo que todos los que habitan en él comparten. ³Sin embargo, no reconocen esta

necesidad común. ⁴Pues cada uno piensa que si desempeña su papel, la condenación del mundo recaerá sobre él. ⁵Y esto es lo que percibe debe ser su papel en la liberación del mundo. ⁶La venganza tiene que tener un blanco. ⁷De lo contrario, el cuchillo del vengador se encontraría en sus propias manos, apuntando hacia sí mismo. ⁸Pues para poder ser la víctima de un ataque que él no eligió, tiene que ver el arma en las manos de otro. ⁹Y así, sufre por razón de las heridas que le infligió un cuchillo que él no estaba empuñando. 5. Ése es el propósito del mundo que él ve. ²Y desde este punto de vista, el mundo provee los medios por los que dicho propósito parece alcanzarse. ³Los medios dan testimonio del propósito, pero no son de por sí la causa. ⁴Ni la causa puede cambiar porque se la vea separada de sus efectos. ⁵La causa produce los efectos, los cuales dan luego testimonio de ella, no de sí mismos. ⁶Mira, pues, más allá de los efectos. ⁷No es en ellos donde radica la causa del sufrimiento y del pecado. ⁸No centres tu atención en el sufrimiento ni en el pecado, ya que no son sino reflejos de lo que los causa.

6. El papel que juegas en el proceso de salvar al mundo de la condenación es la manera en que te escapas tú. ²Recuerda que el testigo del mundo del mal sólo puede hablar en favor de aquello que vio la necesidad del mal en el mundo. ³Y ahí es donde contemplaste tu culpabilidad por primera vez. ⁴El primer ataque contra ti mismo tuvo lugar cuando te separaste de tu hermano. ⁵Y de esto es de lo que el mundo da testimonio. ⁶No busques otra causa, ni recurras a las poderosas legiones de sus testigos para deshacerla. ⁷Ellos apoyan la fidelidad que la separación te exige. ⁸Y a lo que oculta la verdad no es adonde debes dirigirte a fin de *encontrar* la verdad.

7. Los testigos del pecado ocupan un reducido espacio. ²Y es ahí donde encuentras la causa de la perspectiva que tienes acerca del mundo. ³Hubo un tiempo en que no eras consciente de cuál era la causa de todo lo que el mundo parecía hacerte sin tú haberlo pedido o provocado. ⁴De lo único que estabas seguro era de que entre las numerosas causas que percibías como responsables de tu dolor y sufrimiento, tu culpabilidad no era una de ellas. ⁵Ni tampoco eran el dolor y el sufrimiento algo que tú mismo hubieses pedido en modo alguno. ⁶Así es como surgieron todas las ilusiones. ⁷El que las teje no se da cuenta de que es él mismo quien las urde ni cree que la realidad de éstas dependa de él. ⁸Cualquiera que sea su causa, es algo completamente ajeno a él, y su mente no tiene nada que ver con lo que él percibe. ⁹No puede dudar de la realidad de sus sueños porque no se da cuenta del papel que él mismo juega en su fabricación y en hacer que parezcan reales.

8. Nadie puede despertar de un sueño que el mundo esté soñando por él. ²Pues en ese caso él se ha convertido en parte del sueño de otro. ³No puede elegir despertarse de un sueño que él no urdió. ⁴Es la víctima impotente de un sueño concebido ypreciado por otra mente, la cual no se preocupa por él en absoluto, y es tan indiferente a su paz y a su felicidad como lo es el tiempo o la hora del día. ⁵No lo ama, sino que caprichosamente lo obliga a desempeñar cualquier papel que satisfaga su sueño. ⁶Es tan poca su valía que él no es más que una sombra danzante, que sube y baja al compás de un guión disparatado concebido dentro del fútil sueño del mundo.

9. Ésta es la única imagen que puedes ver, la única opción que tienes ante ti, la otra posible causa, si es que tú no eres el soñador de tus propios sueños. ²Y esto es lo que eliges cuando niegas que la causa del sufrimiento esté en tu mente. ³Alégrate de que lo esté, pues de esta manera tú eres el único que puede determinar tu destino en el tiempo. ⁴Las únicas alternativas que tienes ante ti son o bien una muerte durmiente y sueños de maldad por una parte, o bien un feliz despertar y la alegría de la vida por otra.

10. ¿Qué otras alternativas tienes ante ti, sino la vida o la muerte, despertar o dormir, la guerra o la paz, tus sueños o tu realidad? ²Existe el riesgo de pensar que la muerte te puede brindar paz porque el mundo equipara el cuerpo con el Ser que Dios creó. ³No obstante, una cosa jamás puede ser su propio opuesto. ⁴Y la muerte es lo opuesto a la paz porque es lo opuesto a la vida. ⁵Y la vida es paz. ⁶Despierta y olvida todos los pensamientos de muerte, y te darás cuenta de que ya gozas de la paz de Dios. ⁷Sin embargo, si es cierto que realmente puedes elegir, tienes entonces que ver las causas de las cosas entre las que eliges exactamente como son y dónde se encuentran.

11. ¿Qué elección puede hacerse entre dos estados, cuando sólo se reconoce claramente uno de ellos? ²¿Quién es libre de elegir entre dos efectos, si cree que sólo puede escoger uno de ellos? ³Una elección honesta nunca podría percibirse como una en la que la elección es entre un insignificante tú y un mundo enorme, cuyos sueños acerca de tu verdad son diferentes. ⁴La brecha que separa a la realidad de los sueños no se encuentra entre lo que el mundo sueña y lo que tú sueñas en secreto. ⁵Pues en ambos casos se trata del mismo sueño. ⁶El sueño del mundo no es sino una parte de tu propio sueño de la que te desprendiste y luego viste como si fuese el principio y el final del tuyo. ⁷No obstante, lo que dio comienzo al sueño del mundo fue tu propio sueño secreto, lo cual no percibes, si bien es lo que causó la parte que ves, de cuya realidad no dudas. ⁸¿Cómo podrías dudar de ello si aún estás dormido, soñando en secreto que su causa es real?

12. Sueñas que tu hermano está separado de ti, que es un viejo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y planea tu muerte, deseando además que sea lenta y atroz. ²Mas bajo este sueño yace otro, en el que tú te vuelves el asesino, el enemigo secreto, el sepultador y destructor de tu hermano así como del mundo. ³He aquí la causa del sufrimiento, la brecha entre tus míseros sueños y tu realidad. ⁴La pequeña grieta que ni siquiera ves, la cuna de las ilusiones y del miedo, el momento de terror y de un odio ancestral,

el instante del desastre, están todos aquí. ⁵He aquí la causa de la irrealidad. ⁶Mas es aquí donde se deshará.

13. Tú eres el soñador del mundo de los sueños. ²Éste no tiene ninguna otra causa, ni la tendrá jamás. ³Todo lo que aterrizó al Hijo de Dios y le hizo pensar que había perdido su inocencia, repudiado a su Padre y entrado en guerra consigo mismo no es más que un sueño fútil. ⁴Mas ese sueño es tan temible y tan real en apariencia, que él no podría despertar a la realidad sin verse inundado por el frío sudor del terror y sin dar gritos de pánico, a menos que un sueño más dulce precediese su despertar y permitiese que su mente se calmara para poder acoger -no temer- la Voz que con amor lo llama a despertar; un sueño más dulce, en el que su sufrimiento cesa y en el que su hermano es su amigo. ⁵Dios dispuso que su despertar fuese dulce y jubiloso, y le proporcionó los medios para que pudiese despertar sin miedo.

14. Acepta el sueño que Él te dio en lugar del tuyo. ²No es difícil cambiar un sueño una vez que se ha identificado al soñador. ³Descansa en el Espíritu Santo, y permite que Sus dulces sueños reemplacen a los que soñaste aterrizado, temiéndole a la muerte. ⁴El Espíritu Santo te brinda sueños de perdón, en los que la elección no es entre quién es el asesino y quién la víctima. ⁵Los sueños que Él te ofrece no son de asesinatos ni de muerte. ⁶El sueño de culpabilidad está desapareciendo de tu vista, aunque tus ojos están cerrados. ⁷Una sonrisa ha venido a iluminar tu rostro durmiente. ⁸Duermes apaciblemente ahora, pues éstos son sueños felices.

15. Sueña dulcemente con tu hermano inocente, quien se une a ti en santa inocencia. ²Y el Mismo Señor de los Cielos despertará a Su Hijo bienamado de este sueño. ³Sueña con la bondad de tu hermano en vez de concentrarte en sus errores. ⁴Elige soñar con todas las atenciones que ha tenido contigo, en vez de contar todo el dolor que te ha ocasionado. ⁵Perdónale sus ilusiones y dale gracias por toda la ayuda que te ha prestado. ⁶Y no desprecies los muchos regalos que te ha hecho sólo porque en tus sueños él no sea perfecto. ⁷Él representa a su Padre, a Quien ves ofreciéndote tanto vida como muerte.

16. Hermano, lo único que Él da es vida. ²Sin embargo, los regalos que crees que tu hermano te ofrece representan los regalos que sueñas que tu Padre te hace a ti. ³Ve todos los regalos que tu hermano te hace a la luz de la caridad y bondad que se te ofrece. ⁴Y no dejes que ningún dolor perturbe tu sueño de profunda gratitud por los regalos que te hace.

VIII. El "héroe" del sueño

1. El cuerpo es el personaje central en el sueño del mundo. ²Sin él no hay sueño, ni él existe sin el sueño en el que actúa como si fuese una persona digna de ser vista y creída. ³Ocupa el lugar central de cada sueño en el que se narra la historia de cómo fue concebido por otros cuerpos, cómo vino al mundo externo al cuerpo, cómo vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, al igual que él, también mueren. ⁴En el breve lapso de vida que se le ha concedido busca otros cuerpos para que sean sus amigos o sus enemigos. ⁵Su seguridad es su mayor preocupación; ⁶su comodidad, la ley por la que se rige. ⁷Trata de buscar placer y de evitar todo lo que le pueda ocasionar dolor. ⁸Pero por encima de todo, trata de enseñarse a sí mismo que sus dolores y placeres son dos cosas diferentes, y que es posible distinguir entre ellos.

2. El sueño del mundo adopta innumerables formas porque el cuerpo intenta probar de muchas maneras que es autónomo y real. ²Se engalana a sí mismo con objetos que ha comprado con discos de metal o con tiras de papel moneda que el mundo considera reales y de gran valor. ³Trabaja para adquirirlos, haciendo cosas que no tienen sentido, y luego los despilfarra intercambiándolos por cosas que ni necesita ni quiere. ⁴Contrata a otros cuerpos para que lo protejan y para que coleccionen más cosas sin sentido que él pueda llamar suyas. ⁵Busca otros cuerpos especiales que puedan compartir su sueño. ⁶A veces sueña que es un conquistador de cuerpos más débiles que él. ⁷Pero en algunas fases del sueño, él es el esclavo de otros cuerpos que quieren hacerle sufrir y torturarlo.

3. Las aventuras del cuerpo, desde que nace hasta que muere, son el tema de todo sueño que el mundo jamás haya tenido. ²El "héroe" de este sueño jamás cambiará, ni su propósito tampoco. ³Y aunque el sueño en sí adopta muchas formas y parece presentar una gran variedad de lugares y situaciones en los que su "héroe" cree encontrarse, el sueño no tiene más que un propósito, el cual se enseña de muchas maneras. ⁴Ésta es la lección que trata de enseñar una y otra vez: que el cuerpo es causa y no efecto. ⁵Y que tú que eres su efecto, no puedes ser su causa.

4. De esta manera, tú no eres el soñador, sino el sueño. ²Y, por lo tanto, deambulas fútilmente entrando y saliendo de lugares y situaciones que él maquina. ³Que esto es todo lo que el cuerpo hace, es cierto, pues no es más que una figura en un sueño. ⁴Mas ¿quién reaccionaría ante las figuras de un sueño a no ser que las considerase reales? ⁵En el instante en que las reconoce como lo que verdaderamente son, éstas dejan de tener efectos sobre él porque entiende que fue él quien les dio los efectos que tienen, al causarlas y hacer que pareciesen reales.

5. ¿Cuán dispuesto estás a escaparte de los efectos de todos los sueños que el mundo jamás haya tenido? ²¿Es tu deseo no permitir que ningún sueño parezca ser la causa de lo que haces? ³Examinemos, pues, el comienzo del sueño, ya que la parte que ves no es sino la segunda parte, cuya causa se encuentra en la primera. ⁴Nadie que esté dormido y soñando en el mundo recuerda el ataque que se infligió a sí mismo. ⁵Nadie cree que realmente hubo un tiempo en el que no sabía nada de cuerpos y en el que no habría podido concebir que este mundo fuese

real. ⁶De otro modo, se habría dado cuenta de inmediato de que estas ideas son una mera ilusión, tan ridículas que no sirven para nada, excepto para reírse de ellas. ⁷¡Cuán serias parecen ser ahora! ⁸Y nadie puede recordar aquel entonces cuando habrían sido motivo de risa e incredulidad. ⁹Pero lo podemos recordar, sólo con que contemplemos directamente su causa. ¹⁰Y al hacerlo, veremos que son motivo de risa, no de temor.

6. Devolvámosle al soñador el sueño del que se desprendió, el cual él percibe como algo que le es ajeno y que se le está haciendo a él. ²Una diminuta y alocada idea, de la que el Hijo de Dios olvidó reírse, se adentró en la eternidad, donde todo es uno. ³A causa de su olvido ese pensamiento se convirtió en una idea seria, capaz de lograr algo, así como de tener efectos reales. ⁴Juntos podemos hacer desaparecer ambas cosas riéndonos de ellas, y darnos cuenta de que el tiempo no puede afectar a la eternidad. ⁵Es motivo de risa pensar que el tiempo pudiese llegar a circunscribir a la eternidad, cuando lo que ésta *significa* es que el tiempo no existe.

7. Una intemporalidad en la que se otorga realidad al tiempo; una parte de Dios que puede atacarse a sí misma; un hermano separado al que se considera un enemigo y una mente dentro de un cuerpo son todos diferentes aspectos de un círculo vicioso, cuyo final empieza en su comienzo y concluye en su causa. ²El mundo que ves te muestra exactamente lo que creíste haber hecho. ³Excepto que ahora crees que lo que hiciste se te está haciendo a ti. ⁴La culpabilidad que sentiste por lo que habías pensado la proyectaste fuera de ti mismo sobre un mundo culpable que es el que entonces sueña tus sueños y piensa tus pensamientos por ti. ⁵Es su venganza la que recae sobre ti, no la tuya propia. ⁶Te mantiene estrechamente confinado a un cuerpo, al que castiga por todos los actos pecaminosos que éste comete en su sueño. ⁷Y no puedes hacer que el cuerpo deje de cometer sus actos depravados porque tú no eres su hacedor y, por lo tanto, no puedes controlar sus acciones, su propósito o su destino.

8. El mundo no hace sino demostrar una verdad ancestral: crearás que otros te hacen a ti exactamente lo que tú crees haberles hecho a ellos. ²Y una vez que te hayas engañado a ti mismo culpándolos, no verás la causa de sus actos porque *deseas* que la culpabilidad recaiga sobre ellos. ³¡Cuán infantil es la insolente maniobra de querer defender tu inocencia descargando tu culpabilidad fuera de ti mismo, aunque sin deshacerte de ella! ⁴No es fácil percibir tal ironía cuando lo que tus ojos ven a tu alrededor son sus graves consecuencias, mas no su frívola causa. ⁵Sin causa, sus efectos parecen ciertamente ser tristes y graves. ⁶Sin embargo, no son más que consecuencias. ⁷Su causa, en cambio, es lo que no es consecuencia de nada, al no ser más que una farsa.

9. El Espíritu Santo, sonriendo dulcemente, percibe la causa y no presta atención a los efectos. ²¿De qué otra manera podría corregir tu error, cuando has pasado por alto la causa enteramente? ³Él te exhorta a que lleves todo efecto temible ante Él para que juntos miréis su descabellada causa y os riáis juntos por un rato. ⁴Tú juzgas los efectos, pero Él ha juzgado su causa. ⁵Y mediante Su juicio se eliminan los efectos. ⁶Tal vez vengas con los ojos arrasados en lágrimas, ⁷mas óyete decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, contempla tu sueño fútil en el que sólo algo así podría ocurrir". ⁸Y saldrás del instante santo riendo, con tu risa y la de tu hermano unida a la de Él.

10. El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. ²No importa cuál sea la forma del ataque, eso sigue siendo verdad. ³No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. ⁴No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad. ⁵Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. ⁶No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dices cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño.

11. Basta con que aprendas esta lección para que te libres de todo sufrimiento, no importa la forma en que éste se manifieste. ²El Espíritu Santo repetirá esta lección inclusiva de liberación hasta que la aprendas, independientemente de la forma de sufrimiento que te esté ocasionando dolor. ³Esta simple verdad será Su respuesta, sea cual sea el dolor que lleves ante Él. ⁴Pues esta respuesta elimina la causa de cualquier forma de pesar o dolor. ⁵La forma no afecta Su respuesta en absoluto, pues Él quiere mostrarte la única causa de todo sufrimiento, no importa cuál sea su forma. ⁶Y comprenderás que los milagros reflejan esta simple afirmación: "Yo mismo fabriqué esto, y es esto lo que quiero deshacer".

12. Lleva, pues, toda forma de sufrimiento ante Aquel que sabe que cada una de ellas es como las demás. ²Él no ve diferencias donde no las hay, y te enseñará cuál es la causa de todas ellas. ³Ninguna tiene una causa diferente de las demás, y todas se deshacen fácilmente con una sola lección que realmente se haya aprendido. ⁴La salvación es un secreto que sólo tú has ocultado de ti mismo. ⁵Así lo proclama el universo. ⁶Pero haces caso omiso de sus testigos ⁷porque de lo que ellos dan testimonio es algo que prefieres no saber. ⁸Parecen mantenerla oculta de ti. ⁹Sin embargo, no necesitas sino darte cuenta de que fuiste tú quien eligió no escuchar ni ver.

13. ¡Qué diferente te parecerá el mundo cuando reconozcas esto! ²Cuando le perdones al mundo tu culpabilidad, te liberarás de ella. ³Su inocencia no exige que tú seas culpable, ni tu inocencia se basa en sus pecados. ⁴Esto es obvio, y es un secreto que no le has ocultado a nadie salvo a ti mismo. ⁵Y es esto lo que te ha mantenido separado del mundo y lo que ha mantenido a tu hermano separado de ti. ⁶Ahora sólo necesitas reconocer que los dos sois o inocentes o culpables. ⁷Lo que es imposible es que seáis diferentes el uno del otro; o que seáis ambas cosas. ⁸Este es el único secreto que aún te queda por aprender. ⁹Mas no será un secreto que has sanado.